

LUCHA POR LA TIERRA EN EL NORTE DE URUGUAY¹

LAND STRUGGLE IN NORTHERN URUGUAY

Gabriel Oyhantçabal

Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio. Universidad de la
República, Uruguay
gaboyha@gmail.com

Matías Carámbula

Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía. Universidad de la
Republica, Uruguay
mcarambula@fagro.edu.uy

Resumen

Este artículo analiza la trayectoria de la lucha por la tierra en Bella Unión, una región característica en Uruguay por la producción de caña de azúcar, a través de los movimientos de clase de sus principales protagonistas: los cortadores de caña sindicalizados en la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA). El recorrido histórico hace énfasis en dos períodos históricos diferentes: 1961-1973 y 2005-presente. El primero va desde la fundación del sindicato hasta el golpe militar. Se da en un contexto de auge de la lucha de masas en Uruguay en el cual los trabajadores rurales se organizan en la UTAA levantando, entre otras, la bandera de la Reforma Agraria. El segundo período está marcado por la llegada al gobierno nacional del Frente Amplio, una coalición social-demócrata que reactiva la producción de caña de azúcar en Bella Unión. Este cambio supone una oportunidad para las luchas sociales que la UTAA aprovecha con ocupaciones de tierra favoreciendo un proceso de colonización para los trabajadores rurales. Sin embargo el acceso a la tierra genera nuevas

contradicciones, y por tanto nuevos desafíos, por los cambios en la forma de subsunción del trabajo al capital.

Abstract

This paper analyze the land struggle in Bella Unión, a particular region in Uruguay because of the sugar cane production, through the class movements of its main protagonists: the cane workers organized in the Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA). The historical analysis focuses in two different periods: 1961-1973 y 2005-present. The first one goes from union's foundation to the military coup. This period is characterized for the growth of the masses struggle in which the rural worker organizes in the UTAA raising, among others, the flag of the Agrarian Reform. The second period is signed by the arrival to the government of the Frente Amplio, a social-democrat coalition, which reactivates the sugar cane production in Bella Unión. This change supposes an opportunity for the social struggles in which the UTAA through land occupations promotes a colonization process for the rural workers. However, the land access produces new contradictions, and therefore new challenges, because of the changes in the subsumption of labour under capital.

Palabras Claves: trabajadores rurales, reforma agraria, colonización, subsunción trabajo al capital, autodeterminación.

Keywords: rural workers, agrarian reform, colonization, subsumption labour under capital, self-determination.

Introducción

“Es el horizonte de visibilidad otorgado por el obrero colectivo la causa final de la existencia de la ciencia social como autoconciencia del modo de producción capitalista”.
Zavaleta Mercado (2009)

Este ensayo aborda la trayectoria y las características de la lucha por la tierra en Bella Unión, Uruguay. Surge como una reflexión teórico-práctica basada en

el trabajo de los autores en un proyecto de extensión universitaria denominado Centro de Formación Popular Bella Unión² y en un proyecto de investigación sobre el acceso a la tierra por trabajadores rurales. Ambas experiencias abordan la situación de los trabajadores asalariados aspirantes a tierra como la de aquellos trabajadores que ya han accedido a la tierra. Esta realidad, plagada de dificultades y contradicciones, exige para su mejor comprensión la producción de conocimiento local a partir que la propia realidad y no sólo la aplicación de modelo teóricos generales. Como sostiene Tapia (2002:326):

“La producción del conocimiento local no puede ser simplemente la utilización de modelos generales que explicarían los núcleos causales de la realidad social que sería lo esencial, más la descripción de los detalles de la realidad local; como tampoco puede ser la simple descripción de la fenomenología local puesta ya sea en el lenguaje específico que le corresponde o en un lenguaje más o menos universalizable y comunicable”.

El caso analizado se ubica en las inmediaciones de la ciudad de Bella Unión, ubicada en el departamento de Artigas, 630 kilómetros al norte de Montevideo. Es la única ciudad uruguaya que limita al mismo tiempo con Argentina y Brasil. Los límites territoriales corresponden a dos ríos: al oeste el río Uruguay la separa de Argentina y al norte el río Cuareim la separa de Brasil. Según el censo de población del 2004 habitan en la ciudad y sus alrededores casi 19.000 personas.

Su sello distintivo en Uruguay es la producción de caña de azúcar, ya que es el único punto del país donde se cultiva esta especie. La producción caña, que comenzó en 1940, ha pautado la economía y la sociedad produciendo un sujeto, el “peludo” o cortador de caña, que ha sido activo protagonista de la vida política de la zona y el país a través de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA).

En este trabajo se analiza el proceso de conformación de la clase trabajadora y sus movimientos durante dos etapas de la lucha por la tierra en Bella Unión. La primera etapa va desde la fundación del sindicato (1961) hasta el golpe militar (1973), y se caracteriza por un fase de acumulación de fuerzas con gran capacidad de movilización que sin embargo no concreta la posibilidad del acceso a la tierra por la instauración de la dictadura cívico-militar. Durante

esta etapa el principal movimiento de clase³ tiene que ver con la “creación” de la clase dentro de la dialéctica *clase en sí-clase para sí*. La segunda etapa, que va desde 2005 hasta el presente, se caracteriza por una menor capacidad organizativa del sindicato pero en el contexto de la llegada al gobierno nacional de una coalición social-demócrata (el Frente Amplio) que abrió una ventana de oportunidad para la lucha por la tierra que se concretó en varias experiencias de colonización. En esta etapa el principal movimiento de clase se relaciona con el cambio en la forma de subsunción del trabajo al capital que supone el pasaje de asalariados a productores directos con tierra.

Estructura agraria y estructura social en la cuestión agraria uruguaya

Fernández (2002) plantea que tradicionalmente el análisis del problema de la tierra se ha abordado de tres formas. La primera es a través del estudio de los procesos de expansión de la frontera agrícola, la segunda desde el análisis de la diversidad de modos de producción y la tercera desde la distribución de la tierra entre los grupos sociales. La primera refiere a la incorporación de tierras que no tenían un uso agrícola, la segunda a la competencia o convivencia entre modos de producción capitalista y pre-capitalista y la tercera a la distribución de la tierra entre diferentes agentes sociales como puede ser los empresarios agrícolas y los productores familiares. Para el caso uruguayo señala que el problema y el análisis se ha reducido al estudio de la distribución de la tierra entre los grupos sociales (Fernández, 2002).

“En síntesis, en el correr del siglo XX no hubo por lo tanto corrimientos en la frontera agrícola, ni transformaciones fundamentales de las relaciones de producción debidas a la eliminación de tierras comunales o de explotaciones esclavistas o semi-serviles. El problema de la tierra se reduce entonces a sus dimensiones distributivas: el incremento o disminución del número de explotaciones y la distribución más o menos equitativa de este factor productivo entre los grupos sociales agrarios” (Fernández, 2002:389).

Así pues en el recorrido de las diferentes etapas históricas del campo uruguayo, la figura del asalariado rural no aparece en los procesos de reestructuración agraria, sino que colateralmente se visualiza en las

reconfiguraciones de los mercados de trabajo asociados a la reestructuración agraria y social.

En la primer etapa de modernización (fines del siglo XIX), la consolidación de la estancia como forma social de producción, “el estanciero” como actor y las relaciones de producción basadas en la extensividad del uso del suelo y la mano de obra, iniciando el proceso de migración rural. En la segunda etapa de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) (mediados del siglo XX), además de la continuidad de las formas anteriores, se consolidan y expanden las unidades de producción familiar, caracterizadas por la utilización de mano de obra no asalariada (familiar). También en esta etapa se identifica la profundización de los procesos de cambio tecnológico, orientados al aumento de la productividad del suelo y la mano de obra. Continuando, de manera menos intensa el proceso de migración rural. En la tercera etapa de ajuste y apertura (segunda mitad del siglo XX), emerge el empresario agrícola como actor referente de este periodo. La intensificación en el uso de los medios de producción caracteriza a estas nuevas formas de producción que, en convivencia con los empresarios ganaderos y la agricultura familiar en crisis, genera nuevas transformaciones en el agro uruguayo. En este sentido la emergencia de nuevos mercados de empleo, así como la consolidación y expansión de los complejos agroindustriales son señales de identidad de esta etapa. Finalmente en la etapa contemporánea, la expansión del capital multinacional, asociado al concepto del agronegocio, en un proceso de concentración e intensificación en el uso de la tierra, la tecnología y el capital, tercerizando las tareas e integrando actores de mediación ejemplificado en la figura de los empresarios de servicios y los gerentes de las empresas.

Siguiendo ese planteo se identifica que el debate sobre la estructura social agraria en el Uruguay ha estado indisolublemente asociada a la tenencia de la tierra, al modo en que se usa y a la renta que se obtiene, generándose en esta relación (renta, tenencia y uso) diferentes clases y relaciones sociales (Longhi, 2005). Desde esta perspectiva es que se visualiza al asalariado rural como una clase que integra la estructura social pero su relación en la estructura no se vincula con el uso y acceso a la tierra, siendo su inserción en

la estructura social a través de la relación salarial. Esta forma de inclusión, como clase desde la relación salarial y no como clase vinculada al acceso a la tierra, explicaría en parte la ausencia de los asalariados rurales en el debate sobre la cuestión de la tierra.

El campo uruguayo, imágenes contemporáneas

“Los cambios que están ocurriendo en la propiedad y en la posesión de la tierra son de tal magnitud que podrían afectar considerablemente la estructura agraria y por lo tanto la estructura social rural. Aún más, es posible pensar que también afectarán en el mediano plazo la distribución del poder en la sociedad uruguaya”. (Piñeiro, 2009:9)

En el periodo contemporáneo se estarían registrando tres procesos significativos y un cuarto aun sin corroborar. En primer lugar, un proceso de concentración en el uso de la tierra por parte de nuevos actores sociales. En segundo lugar un proceso de expansión de las sociedades anónimas como forma jurídica de tenencia de la tierra y por lo tanto el anonimato de los propietarios. En tercer lugar, el proceso de expansión de la modalidad de arrendamiento, asociado la agricultura y introduciendo la idea de volatilidad del capital. Y en cuarto lugar un proceso de extranjerización de la tierra como componente sustantivo en la nueva realidad agraria del país, aunque que si bien es comprobable en el sector forestal, a nivel de todo el sector el régimen de sociedad anónima no permite identificar el origen de los nuevos propietarios de la tierra (Piñeiro, 2009). De esta forma se complejiza el análisis en la distribución de la tierra según los diferentes grupos sociales, ya sea por la incorporación de nuevos actores sociales, como por la magnitud y profundidad de los procesos de concentración, anonimato y arrendamiento.

A modo de ejemplo de los cambios en el uso de la tierra mencionados anteriormente se ejemplifica en dos rubros. Por un lado las plantaciones forestales (el complejo forestal) y por otro lado la expansión de los cultivos agrícolas, fundamentalmente la soja.

Según la DIEA (2010a) la superficie de soja para la zafra 1990-1991 era de 18.562 ha, representando el 0,11% de la superficie agrícola del país,



mientras que la misma encuesta para la zafra 2009/2010 registró que la superficie de soja fue de 8650.000 ha, representando el 5,3% de la superficie agrícola del país. Por otra parte, según la Dirección Forestal (2009) las plantaciones forestales bajo proyecto pasaron de 38.219 ha acumuladas al año 1989 (aprox. 0,2% de la superficie agrícola del país) a 812.164 ha acumuladas al año 2008 (aprox. 5,1% de la superficie agrícolas del país).

Como mencionan Piñeiro y Moraes (2008) otro indicador que grafica los procesos mencionados es el incremento en el precio de la tierra. En este sentido según la información que brinda la DIEA (2011) el precio de la hectárea de tierra en el periodo 2000/2010 se multiplico por seis, pasando de un precio promedio de 448 US\$/ha en el año 2000 a un precio promedio de 2.633 US\$/ha para el año 2010.

Otro ejemplo que grafica las tendencias mencionadas son los cambios de los propietarios de la tierra que se registraron en los últimos diez años. Según la DIEA (2011) cambiaron de propiedad 6,4 millones de hectáreas representando más de la tercera parte de la superficie agrícola del país. A su vez y como información sustantiva, según la DIEA (2010b) aproximadamente la mitad de la superficie (3.362.000 ha) fue adquirida por personas no físicas (Sociedades Anónimas), las cuales durante este periodo experimentaron un crecimiento de aproximadamente 2 millones de hectáreas.

Así pues, en este escenario parece pertinente describir, analizar y ubicar en el contexto contemporáneo la lucha por la tierra de los peludos del norte, cortadores de caña de Bella Unión, como caso, casi exclusivo, en donde la lucha por la tierra forma parte de la identidad e historia de una clase social del campo uruguayo.

“Lejos, entonces, de producir estructuras sociales y procesos históricos homogéneos, la reproducción simple y ampliada del capital produce y reproduce estructuras sociales, movimientos históricos y, en definitiva, sujetos sociales de una gran heterogeneidad. La expresión de dicho movimiento contradictorio de expansión involucra a actores sociales distintos insertos en relaciones de producción y relaciones interétnicas con una historicidad concreta. Relaciones que fueron vinculando conflictivamente espacios territoriales y movimientos poblacionales diferentes que han ido configurando el mapa etnográfico del “sistema mundial” actual. (I. Wallerstein, 1987; R. Robertson y F. Lechner; 1985; F. Lechner, 1984; E. Wolf; 1984)” (Trincherro, 1998:113).

Características de la agroindustria azucarera en Bella Unión

El proceso de modernización de Bella Unión, su estructura económica y las formas de organización social y política, están indisolublemente ligadas desde 1940 a la agroindustria azucarera en base a la caña, la que constituye una actividad clave tanto para asegurar las condiciones materiales de reproducción de sus habitantes como para fundar identidades y pertenencias (Echeverriborda, 2007).

El complejo cañero local se inició con la presencia de empresas privadas de capitales nacionales que combinaban la industrialización de materias primas producidas por ellas mismas con la refinación de crudos importados (Moraes, 1990). Sin embargo los bajos rendimientos y el cambio en la política económica en 1959 que desmontó parte del proteccionismo estatal, provocaron el retiro de las firmas nacionales. Desde ese momento el complejo cañero pasó a estar constituido por la empresa norteamericana *American Factory* que buscaba mercados alternativos de azúcar para Estados Unidos ante el triunfo de la revolución cubana; por unos pocos productores independientes y por la Cooperativa de Cañeros Santa Rosa. Estos últimos impulsaron un modelo de producción de caña mediante cooperativas y apoyo financiero del Estado que culminó con la creación en 1965 de la Cooperativa Agraria Limitada del Norte Uruguayo (CALNU) (Moraes, 1990).

Sin embargo el agotamiento del modelo ISI, la reducción del salario real y la implementación de una agenda neoliberal por parte de la dictadura militar (1973-1985) impactaron severamente en la industria azucarera. La consecuencia fue el surgimiento de alternativas de diversificación productiva a iniciativa de la burguesía local y con apoyo del Estado: tecnificación de la horticultura, producción de uvas de mesa y vinos, incorporación de sistemas de riego (Wettstein, 1988). El golpe de gracia para la producción de caña fue la creación del MERCOSUR (1991), que profundizó la liberalización económica prácticamente desmantelando la producción de azúcar con materia prima nacional (Echeverriborda, 2007). La crisis de la caña provocó una profunda crisis social caracterizada por la pobreza, el desempleo, la descampesinización

y la zafralidad⁴.

Recién en 2005 con la asunción del gobierno socialdemócrata del Frente Amplio se ataca esta crisis con la reactivación de la producción de caña en el marco de un proyecto sucro-alcoholero bajo propiedad del Estado pero en la égida del derecho privado. La empresa estatal de combustibles, ANCAP, crea la sociedad anónima ALUR (Alcoholes del Uruguay SA) que arrienda el ingenio de CALNU y relanza el cultivo de caña con destino a la producción de azúcar, etanol y energía en Bella Unión⁵ (Díaz y Moraes, 2006). Para la promoción de la caña de azúcar la empresa favoreció una intensa integración del complejo agroindustrial, avanzando fuertemente hacia la fase agrícola a través del financiamiento total del cultivo y la asistencia técnica.

Derrotero de la lucha por la tierra en Bella Unión

Bella Unión es la región más representativa de lucha por la tierra en Uruguay. Por distintos motivos que no son objeto de este trabajo⁶, Uruguay no ha sido, a diferencia de la mayoría de los países de Latinoamérica, un país con pasado y presente de movilización por la tierra, a excepción casi exclusiva de Bella Unión. Y esa identificación tiene que ver fundamentalmente con la capacidad discursiva y de movilización de un sujeto popular colectivo: la UTAA.

La Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), fundada en 1961, es el sindicato que nuclea a los trabajadores asalariados de la caña de azúcar en general y, en particular, a los cortadores de caña. Sin embargo, también ha dado cobijo a un conjunto de trabajadores rurales y urbanos que encuentran en UTAA al “sindicato de los pobres” (Merenson, 2008). Al mismo tiempo que ha oficiado de “incubadora” para nuevas organizaciones de trabajadores, como es el caso de la APAARBU, la Asociación de Pequeños Agricultores y Asalariados Rurales de Bella Unión, surgida de su seno en el 2004.

El accionar del sindicato no se ha centrado sólo en aspectos estrictamente sindicales, sino que ha involucrado diversos aspectos de la vida de los trabajadores y ciudadanos de Bella Unión, lo que le ha permitido

establecer vínculos sociales y solidarios más allá de la estricta negociación de intereses económicos de los cortadores de caña (González Sierra, 1994). Es, más allá de la existencia de otras organizaciones de trabajadores rurales y agroindustriales⁷, la organización con más trayectoria y ascendencia social en el conjunto de la clase trabajadora de Bella Unión.

Un elemento distintivo de este sindicato rural ha sido su papel protagónico en la lucha por la Reforma Agraria, en un movimiento donde en el reclamo por tierra los asalariados se asumen también como “campesinos” (Merenson, 2008)⁸. El sindicato ha levantado a lo largo de su historia la consigna de “la tierra para el que la trabaja”, aunque es posible distinguir dos períodos bien distintos de auge de esta demanda: (1) la etapa fundacional (1961-1973) en una etapa de auge de la lucha de masas en Uruguay que centrada sus reivindicaciones en el socialismo y el anti-imperialismo (Falero, 2005); y (2) desde 2005 al presente en el contexto de re-activación de la industria azucarera en la zona dada por la llegada al gobierno de la coalición social-demócrata del Frente Amplio.

Primera etapa: 1961-1973

El contexto previo al surgimiento de UTAA estaba caracterizado por el total incumplimiento de derechos laborales básicos: los patrones no cumplían con los aportes sociales; el Estado no inspeccionaba lo declarado por las empresas; los salarios eran exiguos, quedaban bajo el libre arbitrio de los capataces y se pagaban con vales que debían ser canjeados en las cantinas de la propia empresa; la jornada de trabajo era de 10 a 12 horas; no se respetaban los descansos semanales ni se pagaban licencias (Moraes, 1990)⁹. A lo anterior hay que sumar amenazas, persecuciones, listas negras y despidos masivos ante las medidas tomadas por los trabajadores (Echeverriborda, 2007).

Durante esta etapa, según relatan sus protagonistas, la UTAA era portadora de propuestas orientadas a “*la transformación radical de las estructuras del campo*” (González Sierra, 1994: 215) “*para todos los explotados del Uruguay, para que todos juntos hagan la realidad de la reforma agraria, a*



pesar de todos los latifundistas” (González Sierra, 1994: 202).

En ese período la UTAA protagonizó un proceso de movilización sin antecedentes para los trabajadores rurales, que colocó al sindicato en un lugar socio político de gran relevancia a nivel nacional (González Sierra, 1994)¹⁰. Esta capacidad fue dinamizada por la presencia de algunos organizadores, entre los que destaca Raúl Sendic¹¹, y de apoyos políticos externos. Pero también por la existencia de importantes factores de identidad emocional, humana, metodológica y conceptual; y para, en lo estrictamente sindical, enfrentar los desbordes patronales y policiales (González Sierra, 1994). El hito de la lucha por la tierra de ese período fue la exigencia de la expropiación del latifundio improductivo Silva y Rosas de 33.000 hectáreas para su explotación cooperativa.

Sin embargo el golpe de Estado de 1973 y la imposición de una dictadura cívico-militar hasta 1985 interrumpió abruptamente esta etapa. La UTAA no sólo fue proscrita durante la dictadura, sino que muchos de sus militantes fueron perseguidos y algunos de ellos desaparecidos (Echeverriborda, 2007). La reapertura democrática (1985) encuentra a la UTAA en una etapa de refundación donde confluyen nuevas generaciones de militantes y la vieja generación que retorna de la cárcel y el exilio (Merenson, 2008). Es un período sumamente difícil para el sindicato, que debió lidiar con conflictos internos, la creación de otro sindicato de cortadores de caña (el SUTRA)¹² y, en particular desde 1990, la crisis de la industria azucarera que pegó duramente en su base social afectando el nivel de militancia.

El sindicato debió recurrir a diversas estrategias para reposicionarse en este contexto de crisis. Entre estas destaca su “apertura” a mujeres desocupadas, pequeños productores y jóvenes (Merenson, 2008), y la propuesta de alternativas para el acceso a tierra de forma de ocupar terrenos abandonados durante la crisis de la caña (Entrevista Estévez, 2010). En 1997, en conjunto con otras organizaciones de Bella Unión, propone un proyecto de “Recolonización Agraria” que implicaba el reparto de tierras entre los trabajadores a partir del accionar del Instituto Nacional de Colonización (INC)¹³. Sin embargo durante esta etapa de ofensiva neoliberal (claramente entre 1990

y 2004), el acceso a la tierra va perdiendo en lo discursivo su carácter “anti-sistémico” ligado a la Reforma Agraria y el Socialismo, y pasa a ser cada vez más una estrategia de subsistencia para trabajadores signados por la desocupación, la zafralidad y la pobreza.

Más allá de estas propuestas, y fruto de la adversa correlación de fuerzas a nivel social marcada por una sólida hegemonía de la clase dominante, el sindicato no obtuvo conquistas en materia de acceso a la tierra. Estas llegarán recién durante la segunda etapa de auge de la lucha por la tierra.

Segunda etapa: 2005-presente

La victoria del Frente Amplio supuso un cambio de etapa en el Uruguay. Por primera vez en la historia del país los partidos representantes de las clases dominantes son desplazados del gobierno por una coalición poli-clasista que también expresa los intereses de la clase trabajadora. Una de sus primeras medidas fue la reactivación de la industria azucarera con el objetivo de atacar la severa crisis social por la que pasaba Bella Unión, generando un polo de desarrollo para la producción de azúcar, etanol y energía.

En este contexto los trabajadores de Bella Unión reivindican el acceso a la tierra para no quedar condenados al trabajo asalariado, para lo que inician una serie de negociaciones con las instituciones del Estado¹⁴. Sin embargo al no obtener respuestas favorables las organizaciones UTAA, SOCA y APAARBU deciden ocupar 32 hectáreas del INC (Moraes y Echeverriborda, 2010).

Sus reclamos incluían una política de tierras que atiende los intereses de trabajadores y productores familiares; la priorización de cooperativas de trabajadores rurales en la adjudicación de tierras y créditos; un modelo diversificado orientado a la seguridad y soberanía alimentaria que evite el monocultivo de caña; un subsidio para los trabajadores integrantes de emprendimientos productivos; la limitación del área de las grandes plantaciones; que el ingenio (ALUR) asegure la recepción de su producción; y su participación directa en la implementación del Proyecto Sucro-alcoholero. Asimismo enmarcaban la medida de ocupación en una lucha más general por

una Reforma Agraria que permita ingresos estables que combatan la zafralidad (Moraes y Echeverriborda, 2010).

La ocupación genera una etapa movilización, conflicto y negociación con y contra el Estado, en particular con el INC. Su desenlace resulta en la adjudicación de las fracciones a ALUR, para que esta a su vez la adjudique a los ocupantes bajo la figura de una cooperativa de trabajadores. Además de la adjudicación de la tierra ocupada, el acuerdo incluyó la creación de un programa general de formación para los trabajadores en esa tierra, luego materializado en el Centro de Formación Popular de Bella Unión, y la creación de una Comisión de Políticas de Tierra (CPT), con integrantes de las organizaciones de trabajadores y las instituciones con el propósito de atender la demanda de tierras (Moraes y Echeverriborda, 2010).

La medida de ocupación y la posterior movilización de los trabajadores desencadena una serie de acciones desde la sociedad civil y el Estado que posibilita el acceso a la tierra para los trabajadores:

– En julio de 2006 ALUR arrienda 473 ha de tierra en lo que se conoce como “Campo de Placeres”, que luego fracciona en 39 parcelas de 10 ha en cada una de las cuales se realizan contratos de sub-arrendamiento individuales a trabajadores de las organizaciones APAARBU, Gremial Granjera y UTAA.

– En enero de 2007 el Grupo Mandiyú (productores familiares lecheros) ocupan 400 ha del INC con el apoyo de UTAA y militantes de otras organizaciones. Luego de un conflicto que incluyó la judicialización de la causa, el grupo accedió a la fracción bajo usufructo precario (pastoreo).

– En 2008 y en el marco de la Comisión de Políticas de Tierra (CPT) se le adjudica a un grupo de seis trabajadores de UTAA una fracción de 170 ha del INC que se conforman como una cooperativa (“Grupo Itacumbú”) para la producción de leche y caña de azúcar (Riet Correa y Soria, 2009).

– A mediados de 2008 el INC compra 2.000 ha para crear la Colonia Raúl Sendic Antonaccio, donde se proyectan sembrar más de 1.000 ha de caña. La conformación de la colonia es negociada en la CPT, resultando en el ingreso directo a la misma de 44 trabajadores de las organizaciones de trabajadores (Echeverriborda, Ingold, Moraes, Otero y Oyhantçabal, 2010).

De peludos a la clase, de la clase a la autodeterminación

La organización sindical de los trabajadores y la lucha por la tierra como acción colectiva son ámbitos privilegiados para analizar los movimientos de clase, yendo desde la auto-nominación de los sujetos hasta la dialéctica entre la clase en sí y la clase para sí.

El proletariado agrícola crece en Bella Unión al influjo de la expansión de la producción de caña, un cultivo altamente demandante de fuerza de trabajo, en particular durante la zafra (corte de caña). A diferencia de la ganadería extensiva típica del norte uruguayo, la caña de azúcar concentra trabajadores en espacio y tiempo, generando niveles de socialización que posibilitan tanto la construcción de una identidad particular como la organización sindical y la toma de conciencia política. En otras palabras, el trabajo asalariado en la caña genera conciencia colectiva sobre la apropiación privada de la producción socializada.

Además la alta demanda de trabajo asalariado impulsó un fuerte proceso de inmigración, a veces temporal durante la zafra y a veces permanente. A Bella Unión llegaron trabajadores tanto de poblados cercanos como de Brasil y Argentina (Moraes, 1990). Por eso la irrupción de la caña transforma identidades existentes y configura nuevas identidades al influjo de la emergencia de un nuevo sujeto: el *peludo*.

Los cortadores de caña son conocidos en Bella Unión y en el resto del país como *peludos*. Esta categoría nativa (Merenson, 2008) que alude a un animal de la zona (el “tatu peludo”) seguramente se empezó a utilizar con la llegada de la producción de caña de azúcar a Bella Unión aunque, como consigna Merenson (2010a) en su trabajo etnográfico, muchos trabajadores la identifican con la llegada de Sendic y el comienzo de la actividad sindical:

“peludo designa el sujeto visibilizado por la acción de Sendic, inserto en un marco histórico específico y cuya agencia radicaría en la posibilidad de dar y asignar nuevos sentidos tanto a sus prácticas como al entramado de relaciones sociales entabladas en las chacras azucareras” (2010a:85).

Merenson (2008) en una revisión de las distintas acepciones de la categoría “peludo” en Uruguay encuentra un primer conjunto de definiciones

que jerarquizan su inserción en la estructura productiva como trabajadores asalariados (Vidart, González Sierra y Porrini, Moraes, Prieto). Estas definiciones hablan de: “un tipo humano propio del campo uruguayo”, “proletariado agrícola” y “trabajadores rurales”. En un segundo conjunto de definiciones agrupa a una serie de autores que los ubican como el sector más postergado y miserable del Uruguay que inicia un proceso de “toma de conciencia revolucionaria” en los años sesenta y setenta (Blixen, Campodónico, Rosencof, Fernández Huidobro). En estas definiciones los peludos y su sindicato, UTAA, eran el espacio dinamizador de la revolución social en Uruguay (Merenson, 2008). Esto remite por un lado a la figura de Raúl Sendic, fundador tanto del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN-T)¹⁵ como de la UTAA; como al hecho de que para el MLN-T los peludos eran el mejor ejemplo de las injusticias sociales que justificaban la lucha por el socialismo.

No obstante estos dos grandes grupos de definiciones, para (2005:177) el término peludo excede:

“lo estrictamente laboral para abarcar nuevas experiencias, sentidos y prácticas sociales” configurado un sujeto que “parece construirse en los cruces, pasajes, tránsitos y mezclas de lo moderno y lo tradicional (de la cultura, la política y la religión) para interrogar, en el mismo movimiento, las distinciones que propone el binomio”.

Esta definición puede discutirse a partir del concepto de clase propuesto por Zavaleta Mercado (Tapia 2002). En la dialéctica entre la idea de *clase en sí* (ubicación en la estructura productiva) y *clase para sí* (sujeto político) para Zavaleta Mercado la clase es justamente la relación entre las determinaciones de la base material y su constitución y desarrollo como sujeto político a nivel de la cultura. Siguiendo esta idea los peludos serían los trabajadores rurales de la caña (explotados y empobrecidos) que se organizan y movilizan al tiempo que reproducen su vida y su cultura. Esta definición niega un enfoque estrictamente economicista ya que integra los aspectos vinculados a la cultura, pero sin olvidar las determinaciones económicas que estructuran la reproducción social de los hombres.

El accionar de la UTAA tuvo una gran amplificación a nivel nacional. Las

cinco marchas que protagonizaron desde Bella Unión hasta Montevideo marcaron a fuego la historia del sindicato, y estuvieron íntimamente ligadas al auge de la lucha de masas en Uruguay (Falero, 2005). En las movilizaciones confluían no sólo los cortadores de caña sino también sus familias y, dada la originalidad de la medida y el profundo impacto que causó la llegada de los “parias” a la capital, lograron aglutinar el apoyo activo de sindicatos y capas medias intelectualizadas de la ciudad, así como obtuvieron una amplia repercusión mediática (Merenson, 2010b).

Durante esa etapa (1961-1973) las marchas fueron fundamentales en el proceso de conformación del bloque histórico de los cambios que, en Uruguay, siguió un proceso de acumulación en torno a la centralidad proletaria (Tapia 2002) interrumpido sólo con el golpe de Estado¹⁶. Las movilizaciones de la UTAA hicieron visible para una sociedad de fuerte corte urbano la existencia de un mundo rural distinto al difundido por la oligarquía ganadera, al tiempo que permitieron proponer una Reforma Agraria a partir de las necesidades de un sujeto concreto. Las marchas de los peludos confluyen en la conformación de un bloque histórico de los cambios con capacidad de acumulación de fuerzas que sigue un proceso ascendente durante la década del sesenta. Sus puntos más salientes fueron: el Congreso del Pueblo (1964) donde se aprueba un programa de transformaciones para el país, el Congreso de unificación sindical (1966) con la fundación de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) en torno a la que se concreta la centralidad proletaria, y la unificación de la izquierda partidaria (1971) con la creación del Frente Amplio. Es en este contexto que las marchas al tiempo que acumulan hacia la conformación del bloque histórico también son posibles gracias a ese proceso que les da visibilidad, apoyo político y legitimidad.

Para los peludos la forma sindicato, posible gracias a la progresiva toma de conciencia (clase para sí), es el instrumento para la autorepresentación, para ejercer su democracia contra el Estado (Zavaleta Mercado 2009; Tapia, 2002). Los peludos no eran parte del proyecto de nación encarnada en la “Suiza de América”¹⁷ de los “paladines de la democracia”. La democracia representativa no los representaba. Raúl Sendic sintetizaba este dilema del



Uruguay de la siguiente manera en un artículo publicado en 1958 (Zabalza, 2010:24):

"El régimen que impera en nuestro país tiene una cara y una careta. La careta es esa apariencia de libertad y democracia que sólo experimenta la gente rica y que se muestra para el exterior. Libertad de prensa, libertad de opinión, libertad de circulación, libertad de agremiación, derechos de huelga, etcétera. Pero la democracia en nuestro país, como la democracia burguesa en todos lados, no resiste la prueba de fuego de la lucha de clases. Ante la mínima amenaza a los intereses capitalistas, una huelga obrera, por ejemplo, se esfuma hasta el último rastro de democracia. Tal es lo sucedido en Paysandú¹⁸ con motivo de la huelga remolachera. Aquí ha caído por completo la careta y ha quedado en descubierto una cara siniestra que ya evoca las siniestras fauces del fascismo".

Según esta lectura Uruguay muestra, sin ser una sociedad del tipo de los Estados andinos (Bolivia, Perú, Ecuador), signos de abigarramiento (Zavaleta, 2009: 129) dada la unificación desigual de su sociedad civil que evidentemente no expresa a todos en su tan "mimada" democracia representativa. En este escenario el sindicato es el vehículo a través del cual los peludos se vuelven visibles en un país que los ocultaba y a través del cual ejercen la democracia para sí mismos y no para la clase dominante. En palabras de Zavaleta Mercado (2009:125):

"la conciencia de clase no es sino la democracia para nosotros. En ese momento se deja de ser parte y objeto de la democracia de los otros para asumir el momento de la autorreferencia".

Los peludos experimentan, al igual que el bloque histórico que se va conformando durante los sesenta, una democracia liberal de baja intensidad pues no es más que una "isla" de relaciones democráticas en un "archipiélago" de despotismos económicos, sociales, raciales, etc (de Sousa Santos, 2009).

El mismo ejercicio de democracia como autorepresentación está presente en las ocupaciones de tierra acaecidas en los últimos años. No son acciones en el marco de la legalidad ni de la democracia representativa, más bien todo lo contrario, son actos revolucionarios (Zavaleta, 2009:139) que traen consigo dos efectos concretos: la fundación de poder y la fundación de libertad en el sentido de la autodeterminación como hábito (Zavaleta, 2009:142). La ocupación se convierte en un acto "legítimo" y "legitimado" así como es factor

de demostración y acumulación de fuerzas.

Es ese contexto que dialécticamente dinamiza la organización sindical, al tiempo que la propia acción sindical transforma parcialmente el contexto conquistando derechos laborales y colocando la lucha por la tierra en la palestra pública.

“Cuando tuvimos la tierra”: formas de subsunción del trabajo al capital

La concreción del “viejo anhelo” de acceder a la tierra por parte de los peludos, lejos de resolver contradicciones, desencadena una serie de conflictos y contradicciones que atraviesan la actual etapa de lucha por la tierra en Bella Unión. Una de estas contradicciones, sino la principal, es el cambio en la forma de subsunción del trabajo al capital que implica el acceso a la tierra. Acceso que re-configura y genera movimientos dentro de la clase.

El trabajo se subsume al capital porque este supervisa el proceso de producción haciendo que los medios de producción utilicen al trabajo (y no viceversa) (Castillo Mendoza, 2002). El concepto marxiano de subsunción refiere según Castillo Mendoza (2002:2):

“a la trama relacional de “supra y subordinación” entre capital y trabajo dirigida a la consecución constante y creciente de la producción/reproducción de plusvalor, constituye condición y supuesto estratégico del proceso de emergencia, generalización y consolidación operativa de la forma valor del trabajo y de la riqueza”.

En otras palabras, es el conjunto de relaciones entre trabajo y capital orientadas en última instancia a la valorización del capital a través de la extracción de plusvalor. Hay extracción de plusvalor cuando el valor medio de una mercancía (tiempo de trabajo socialmente necesario) es menor al valor individual de la misma (mayor tiempo de trabajo individual). En el caso de la mercancía fuerza de trabajo el plusvalor (la plusvalía para ser más precisos) se genera en la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo (salario) y el valor incorporado por el trabajo a las mercancías (Foladori y Melazzi, 2009).

La plusvalía se genera bajo dos formas de subsunción del trabajo al capital: la formal y la real. Por más que la subsunción real surge históricamente

a posteriori de la formal y supone un cambio de etapa dentro del capitalismo, estas coexisten permanentemente (Foladori, 1986). La primera se caracteriza porque el proceso productivo se desarrolla a partir de las mismas condiciones técnicas de producción que en el período pre-capitalista o artesanal. Bajo esta forma el trabajador aún conserva cierto control sobre el proceso productivo porque maneja conocimientos y habilidades, lo que limita la producción de plusvalor (Castillo Mendoza, 2002), el que se extrae sólo bajo la forma de plusvalor absoluto a través de la extensión de la jornada laboral (Foladori, 1986). La subsunción es sólo formal porque el obrero conoce todo el proceso de trabajo, la calidad del producto depende de su habilidad y maneja individualmente los instrumentos de trabajo (Foladori, 1986).

La subsunción real aparece justamente para incrementar la valorización del capital bajo la forma de plusvalor relativo (Foladori, 1986). Bajo esta modalidad se reduce la autonomía del trabajador a través del desarrollo de la máquina y la industria que revolucionan las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo (Castillo Mendoza, 2002), lo que permite reducir el costo de la fuerza de trabajo independiente de la duración de la jornada laboral (Foladori, 1986). Ocurre tanto una división subjetiva del trabajo donde el obrero ya no conoce todo el proceso productivo, como una división objetiva pues la producción depende de la máquina independientemente de los conocimientos del trabajador (Foladori, 1986).

Existe una tercera forma de subsunción que Marx denominó híbridas o transicionales, y que operan bajo relaciones mercantiles. Estas tienen un desarrollo secundario en Marx ya que este se centró en las formas de subsunción formal y real por ser las fundamentales en el modo de producción capitalista. No obstante pueden operar como relaciones de transición hacia el trabajo asalariado (Foladori, 1986)

La agricultura es uno de los sectores de la economía donde operan fuertemente las formas híbridas de subsunción. En este sector el capitalismo tiene importantes trabas para su penetración por la prevalencia de los ciclos biológicos que imponen una división temporal del trabajo (Foladori, 1986). La menor penetración del capitalismo permite la reproducción de unidades de

producción no capitalistas o mercantiles simples donde operan formas de subsunción híbridas, en las que a través de la competencia en los mercados se extrae de plusvalor. Deere y De Janvry citados por Piñeiro (1985) identifican, además del mercado del trabajo donde opera la subsunción formal y real, cuatro mecanismos: la renta de la tierra, los impuestos, el crédito y el mercado de productos¹⁹.

Angel Palerm (1980:199) explica la extracción de plusvalor en la agricultura reformulando la clásica fórmula de Marx “ $M-D-M$ ” en “ $M'-D-M''$ ”²⁰. Propone dos momentos en los cuales se acumula capital, el primero cuando M' entra en circulación, o sea cuando es vendida en el mercado una “mercancía campesina” a menor valor del que tiene incorporado, y el segundo cuando el campesino adquiere M'' permitiendo la realización del valor producido bajo relaciones capitalistas.

Foladori (1986) es enfático en el hecho de que más allá de que un productor directo esté sumamente subsumido al capital y prácticamente no tenga margen de decisión en el proceso productivo, esto no significa que la forma de subsunción sea la formal. Para este autor cuando Marx refiere a la subsunción formal y real está analizando el trabajo asalariado²¹. De todas formas reconoce la existencia de situaciones donde se puede hablar de proletarios con tierra. Se trata de situaciones donde el capital, una industria o un banco por ejemplo, controlan totalmente el proceso productivo, pagan por adelantado a los trabajadores y deciden el destino de la producción (la producción a faena por ejemplo).

Este preámbulo teórico sobre el concepto de subsunción permite discutir con mayor profundidad el caso del acceso a la tierra en Bella Unión. En la producción de caña bajo relaciones de trabajo asalariado opera la subsunción formal o una subsunción real de baja intensidad en aquellas empresas altamente mecanizadas y con una alta división del trabajo. No obstante, siempre la subsunción es menor a la que opera en la industria, generando diariamente en los trabajadores la posibilidad teórica de “volver a ser” trabajadores directos/independientes recuperando como clase (no necesariamente como sujetos) los medios de producción (Foladori, 1986).

Este último es un factor objetivo que dinamiza la lucha por la tierra. Esta explicación a partir de las relaciones sociales de producción permite comprender, al menos parcialmente, la potencia de la demanda por tierra entre los trabajadores de Bella Unión, así como la auto-nominación de los asalariados como campesinos (Merenson, 2008) al momento de exigir un “pedazo” de tierra.

Cuando los trabajadores, en este caso los peludos de UTAA, acceden a la tierra pasan a ser trabajadores directos por lo que cambian las formas de subsunción. Pasan a gestionar medios de producción y establecen relaciones con los mercados de productos, insumos y dinero a través de los cuales se subsumen al capital.

Sin embargo las condiciones de producción de caña de azúcar en Bella Unión merecen un análisis pormenorizado. En particular entre los pequeños productores²² se observa una situación de gran control del ingenio (ALUR) sobre el proceso productivo. Se trata de un caso donde la agroindustria avanza sobre la fase primaria controlando indirectamente la producción de la materia prima.

Las principales modalidades de control incluyen el financiamiento (con un interés anual de más de 10%) de todas las actividades del cultivo (siembra, mantenimiento, cosecha) incluyendo el pago de jornales por adelantado a los productores; la obligación del productor de vender su producción al ingenio como contrapartida del financiamiento en un contexto de monopsonio (único comprador); el financiamiento de la asistencia técnica que en muchos casos tiene mayor poder de decisión sobre el proceso productivo que el propio productor.

Otro elemento que se suma es que en los casos de la Colonia Raúl Sendic y del Campo Placeres los productores ni siquiera pueden elegir libremente no producir caña ya que el contrato de adjudicación de la tierra incluye la obligación de producir caña. Es más, en la Colonia Sendic los trabajadores ingresaron al campo con caña sembrada por el ingenio asumiendo una importante deuda con este²³. Además la falta de capital impide realizar otros rubros, siendo que la caña es el único cultivo en la zona que cuenta con

financiamiento total, lo que refuerza la subordinación al ingenio.

Bajo esta modalidad las principales formas de subsunción híbrida del trabajo al capital se expresan a través del mercado de productos con la venta de la mercancía caña y del crédito que otorga el ingenio. También operan como formas de subsunción la renta de la tierra (sea de ALUR o del INC) y los impuestos.

Los márgenes de libertad de los productores que los diferencian del trabajo asalariado, quedan reducidos a la ejecución táctica de las labores del cultivo sin la supervisión directa de un capataz o patrón, y a la apropiación de utilidades cuando hay ganancias o a la generación de deudas cuando hay pérdidas²⁴. De todas formas cabe anotar que existen casos donde el proletariado rural, por ejemplo en la ganadería, comparte estos mismos “beneficios” teniendo amplia autonomía en la ejecución táctica de las tareas y recibiendo por decisión del patrón primas por alta rentabilidad al cierre del ejercicio.

Del análisis del entramado de relaciones de subordinación al ingenio queda en evidencia que más que productores libres o mercantiles simples, se está ante un caso de asalariados con tierra. Como sostienen algunos de los peludos que ingresaron a la Colonia Raúl Sendic *“somos asalariados mejorados”*.

Sin embargo, el movimiento de clase que ocurre en el acceso a la tierra produce contradicciones de clase con sus ex-compañeros de sindicato aún cortadores de caña. Esto se explicita cuando utilizan trabajo asalariado durante la zafra de la caña (junio-noviembre) y durante la zafra del riego (diciembre-marzo) por la alta demanda de trabajo por hectárea del cultivo. Además en el caso de la Colonia Raúl Sendic esta situación se refuerza porque los “nuevos” colonos dejan de cortar caña para asumir otras tareas más livianas, o directamente supervisar a los trabajadores asalariados. Se genera así un movimiento donde los productores subsumen formalmente a sus asalariados y les extraen plusvalía a pesar de que no expresen los intereses del capital, al tiempo que éste, el capital, subsume a los productores apropiándose de plusvalía generada por los asalariados y de plusvalor generado por los

productores.

Reflexiones finales

El campo uruguayo transita por un proceso de reestructuración agraria y social que por su velocidad e intensidad, señalarían un proceso de un cambio sustantivo en la trayectoria socio-histórica de los actores del campo uruguayo. En este escenario, la vuelta al estudio de una clase en la cual el acceso a la tierra ha sido parte de su identidad y a la vez de su invisibilidad política, es pertinente, además de necesario para pensar y proyectar una propuesta alternativa al modelo económico - político dominante.

En los movimientos de clase analizados “los peludos” se conforman como clase al sindicalizarse en la UTAA obteniendo, entre otras conquistas, la posibilidad del acceso a la tierra. Esta conquista genera a su vez un proceso de reestructuración agraria que, sin embargo, es marginal en comparación con la reestructuración agraria vinculada a los procesos de concentración, anonimato y arrendamiento de la tierra.

Asimismo, y como no podía ser de otra forma, los movimientos de clase generan dialécticamente nuevas contradicciones. El acceso a la tierra supone un cambio en la modalidad de subsunción del trabajo al capital, que no implica ni la superación de la explotación ni un proceso generalizado de socialización de los medios de producción. En este sentido es que la lucha por la tierra aparece fundamentalmente como una estrategia colectiva en su medio pero individual en su fin, en la medida que su principal objetivo es la superación de la precariedad que experimentan los trabajadores de la caña.

Cobra especial relevancia la contradicción entre los colonos antes cortadores y los asalariados, que supone para los trabajadores de Bella Unión, y en particular para la UTAA, un desafío no tanto por su existencia, inevitable mientras el modo de producción capitalista sea el dominante, sino por la forma en que la intenten resolver: legitimándola como un movimiento donde algunos trabajadores pasan a la clase propietaria (ascenso social) negando así el proceso anterior de autorepresentación como clase obrera, o asumiendo como

un reto mayor la superación de todas las formas de subsunción del trabajo al capital. Aparece así una de las contradicciones principales de la actual etapa de la lucha por la tierra en Bella Unión.

Bibliografía

CASTILLO MENDOZA, Carlos A. (2002). "Notas introductorias sobre subsunción del trabajo en el capital". *Iralka*, 17, 5-13. Recuperado de dsoc2.ua.es/es/documentos/textos-curso-marx/subsuncion.doc

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. (2009). "¿Por qué Cuba se ha vuelto un problema difícil para la izquierda?". *Memoria. Revista de política y cultura*. 236, 10-16. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=83540>

DÍAZ, Pablo y MORAES, Álvaro. (2006). Análisis de la estructura agraria, el complejo agroindustrial del azúcar y las perspectivas de los trabajadores. En Pablo Díaz (Coord.), *Papeles de trabajo: Bella Unión 2005-2006. Informe del equipo extensión universitaria en Bella Unión*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

DIEA. (2010a). *Encuesta agrícola invierno 2010*. Montevideo: Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Recuperado de <http://www.mgap.gub.uy/portal/agxppdwn.aspx?7,5,93,O,S,0,1992%3bS%3b1%3b120>,

DIEA. (2010b) *Tierras de Uso Agropecuario: Ventas y Arrendamientos. Año 2009*. Serie Trabajos Especiales N° 296. Montevideo: Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Recuperado de www.mgap.gub.uy/Diea.

DIEA. (2011). Serie "Precio de la tierra". *Comunicado de prensa 16/3/11*. Montevideo: Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Recuperado de <http://www.mgap.gub.uy/portal/agxppdwn.aspx?7,5,150,O,S,0,3368%3bS%3b1%3b106>,

DIRECCION FORESTAL. (2009). *Superficie forestada 1975-2008. Registrada en Dirección General Forestal con Plan de Manejo*. Montevideo: Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Recuperado de <http://www.mgap.gub.uy/Forestal/DGF.htm>.

ECHEVERRIBORDA, María. (2007). *“Construcción de género y espacio sindical: una aproximación a las trayectorias de vida de las mujeres actualmente vinculadas a la UTAA”*. Tesis Lic. Trabajo Social. Montevideo: Universidad de la República.

ECHEVERRIBORDA, María; INGOLD, María; MORAES, Álvaro; OTERO, Martina y OYHANTÇABAL, Gabriel. (2010). “Formación para la colonización y la autogestión. El caso de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio-Bella Unión-Uruguay”. *Revista Estudios Cooperativos*, 15(1), 88-107. Recuperado de <http://www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/Revista-UEC.pdf>

FALERO, Alfredo. (2005). Ciclos de luchas sociales en Uruguay: transformaciones sociohistoricas recientes y perspectivas posibles. En: Robinson Salazar y Álvaro Márquez (Comp.), *Transformaciones sociopolíticas recientes en América Latina* (pp. 101-129). Buenos Aires: Insumisos Latinoamericanos. Recuperado de <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Transformaciones%20recientes%20en%20America%20Latina.pdf>

FERNANDEZ, Tabaré. (2002). “Cambios en la estructura agraria del Uruguay entre 1951 y 2000: una aproximación descriptiva desde la distribución de la tierra”. *Estudios Sociológicos*. XX (59), 387-424.

FOLADORI, Guillermo. (1986). *Proletarios y campesinos*. México: Universidad Veracruzana.

FOLADORI, Guillermo y MELAZZI, Gustavo. (2009). *Economía de la sociedad capitalista y sus crisis recurrentes*. Montevideo: Extensión Libros. (Versión original 1987)

GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú. (1994). *Los olvidados de la Tierra: vida, organización y lucha de los sindicatos rurales*. Montevideo: Nordan

LONGHI, Augusto. (2005). “Coincidencias y diferencias fundamentales de los enfoques marxista y weberiano. La teorización de las clases sociales”. *Revista de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología*, XVIII (22), 102-114.

MERENSON, Silvina. (2005). “Ser Peludo” Una etnografía histórica de tránsitos y pasajes en la construcción de un sujeto social. En Sonia Romero Gorski (Comp.), *Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay 2004-2005*

(pp.175-180). Montevideo: Nordan-FHCE. Recuperado de http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2004/articulo04_18.pdf

MERENSON, Silvina. (2008). "Teorías, prácticas y representaciones de la categoría "campesino" entre los peludos de Bella Unión, República Oriental del Uruguay". *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, 3, 12 p. Recuperado de <http://www.ides.org.ar/programasdeposgrado/publicaciones/practicadeoficio/2008n3.jsp>

MERENSON, Silvina. (2010a). *A mí me llaman peludo: cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales – IDES/UNGS.

MERENSON, Silvina. (2010b). Las marchas de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas. La producción ritual de una formación discursiva. En Sonia Romero Gorski (Comp.), *Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay 2009-2010* (pp.71-88). Montevideo: Nordan-FHCE. Recuperado de <http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2009/Merenson.pdf>

MORAES, Álvaro y ECHEVERRIBORDA, María. (2010). *De ocupación de tierras a cooperativa de trabajadores. ¿y después? una aproximación al análisis del proceso ocupación de Colonia España – Cooperativa 15 de enero de Bella Unión*. Uruguay. (inédito)

MORAES, María. (1990). *Bella Unión: De la estancia tradicional a la agricultura moderna (1853-1965)*. Montevideo: Banda Oriental

PALERM, Ángel. (1980). *Antropología y Marxismo*. México: Nueva Imagen.

PIÑEIRO, Diego. (1985). *Formas de resistencia de la agricultura familiar. El caso del Noreste de Canelones*. Montevideo: CIESU.

PIÑEIRO, Diego y MORAES, María I. (2008). Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX. En Benjamín Nahum (Comp.). *El Uruguay del siglo XX. Tomo III: la sociedad*. Montevideo: Banda Oriental. Recuperado de <http://www.fagro.edu.uy/~ccss1/Articulos/Articulo%20pi%F1eiro-moraes.pdf>

PIÑEIRO, Diego. (2009). Concentración y Extranjerización de la Tierra en el

Uruguay. Congreso de la Sociedad Brasileña de Economía y Sociología Rural (SOBER). (paper)

RIET CORREA, Juan y SORIA, Cecilia. (2009). Reflexiones en torno a los condicionamientos para el desarrollo de la autogestión y caminos para su superación. De Itacumbú, UTAA y su frente productivo. X congreso de RULESCOOP y III Jornadas de Cooperativismo, Asociativismo y Economía Solidaria. (paper)

TAPIA, Luis. (2002). *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*. Bolivia: Muela del Diablo. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/bolivia/cides/libro1/libro1.pdf>

TRINCHERO, Hugo. (1998). Antropología Económica. Ficciones y representaciones del hombre económico. Cáp. 1. Buenos Aires: EUDEBA.

WETTSTEIN, Germán. (1988). *La región de Bella Unión. Cooperativismo y desarrollo agroindustrial*. Montevideo: Índice.

ZVALETA MERCADO, René. (2009). Cuatro conceptos sobre la democracia. En Luis Tapia (Comp.), *La autodeterminación de las masas* (pp. 121-143). Bogotá: Siglo del Hombre Editores-CLACSO. (Versión original 1981). Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/zavaleta/>

Notas

¹ El texto que sigue es una reelaboración del trabajo presentado por Gabriel Oyhançabal para la acreditación del seminario de doctorado "Pensamiento agrarista en los procesos de transformación en América Latina y el Caribe: aproximaciones teóricas desde lo político", dictado por Luciano Concheiro. Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, CEA, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Abril de 2011.

² Sus objetivos generales son: (1) generar y consolidar un programa de formación integral para trabajadores y población en general (jóvenes, desempleados, etc.) que integre y analice en forma profunda aspectos relacionados a los procesos sociales, económicos, productivos, ambientales, etc., relacionados al desarrollo local, regional y global; (2) conformar un espacio de construcción colectiva y participativa entre la Universidad y la comunidad, desde la gestión hasta la generación de conocimientos y aprendizajes socialmente útiles para los trabajadores y los universitarios capaces de analizar, intervenir y comprometerse con la transformación de la realidad hacia relaciones sociales de justicia, solidaridad y libertad. Ver un mayor desarrollo en http://www.extension.edu.uy/cfp/bella_union

³ Se utiliza el concepto "movimiento de clase" de forma amplia para discutir las modificaciones y transformaciones que ocurren en el seno de la clase trabajadora, en este caso en particular a partir del estudio de los cortadores de caña.

⁴ El área de caña se redujo de 9.000 ha a 3.000 ha. La producción bajó de 550.000 toneladas en 1990 a 140.000 toneladas en 2001. El número de productores pasó de 450 a 110. Mientras en 1991 la zafra de cosecha duraba 180 días con 2300 asalariados rurales y 730 en la industria, 10 años después fueron 80 días de zafra con 1300 trabajadores asalariados rurales y 530 en la industria: de 567.000 jornales se pasó a 142.000 jornales (Intersectorial Bella Unión, citada por Echeverriborda, 2007).

⁵ En los últimos años ALUR ha incrementado su proyección nacional más allá del proyecto en Bella Unión, a través de nuevos ingenios orientados a la producción de agrocombustibles (etanol a base de sorgo azucarado y biodiesel a base de oleaginosas -girasol y soja-).

⁶ Por mencionar algunas posibles explicaciones sólo a modo de hipótesis: ausencia de grupos indígenas producto del genocidio perpetrado por el naciente Estado uruguayo (1831); un “campesinado” importado (de inmigrantes) y producido por el Estado de bienestar de la primera mitad del siglo XX; la ocupación efectiva de todo el territorio y la regularización de todo el catastro de tierras a fines del siglo XIX; el predominio de una población urbana y “occidentalizada”; el predominio dentro de la izquierda de una cultura que acumuló en torno a la clase proletaria (Tapia 2002) que centraba su accionar en los conflictos industriales y no en los agrarios; etc.

⁷ Entre las principales destacan los sindicatos agroindustriales SOCA (Sindicato de Obreros de la Caña de Azúcar) y SUCAL (Sindicato Único de Calagua), y las organizaciones de productores familiares APAARBU (Asociación de Pequeños Agricultores y Asalariados Rurales de Bella Unión) y Gremial Granjera.

⁸ Son ejemplos paradigmáticos las consignas centrales de las marchas de UTAA a Montevideo entre 1962 y 1971: “Por la tierra y con Sendic” y “Sendic líder campesino” (Merenson, 2010b).

⁹ Además la cobertura sanitaria y el acceso a la educación era mínimo. Las viviendas eran construcciones muy precarias levantadas por los propios trabajadores con barro y paja (Moraes, 1990).

¹⁰ Se destacan entre sus acciones: la huelga de 1962 con el campamento en el arroyo Itacumbú y la toma del ingenio CAINSA; la primera marcha a Montevideo también en 1962; otras cuatro movilizaciones a la capital bajo la consigna “Por la tierra y con Sendic” en 1964, 1965, 1968 y 1970; el reclamo de la expropiación del latifundio de Silva y Rosas; la construcción de una policlínica; la denuncia de la brutal represión y la exigencia de liberación de los militantes presos (Gonzalez Sierra, 1994).

¹¹ Por un mayor desarrollo de la vida y el pensamiento de Raúl Sendic Antonaccio ver BLIXEN, Samuel. (2000). *Sendic*. Montevideo: Trilce; y ZABALZA, Jorge. (2010). *Raúl Sendic el tupamaro: su pensamiento revolucionario*. Montevideo: Letraeñe Ediciones.

¹² El Sindicato Único de Trabajadores Rurales de Artigas (SUTRA) fue impulsado por el Partido Comunista para dejar atrás la “mala imagen” de UTAA y su vínculo con la guerrilla (Merenson, 2008).

¹³ Desde 1948 Uruguay cuenta con la Ley 11.029 que creó el Instituto Nacional de Colonización (INC), un instrumento privilegiado para otorgar tierra a asalariados y agricultores familiares. Según su artículo 1º su fin es “promover una racional subdivisión de la tierra y su adecuada explotación, procurando el aumento y mejora de la producción agropecuaria y la radicación y bienestar del trabajador rural”.

¹⁴ En particular con el Instituto Nacional de Colonización y el Programa Uruguay Rural del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP).

¹⁵ La guerrilla urbana más grande de Uruguay hacia fines de 1960.

¹⁶ Su última manifestación fue la huelga general de 15 días decretada el día del golpe de Estado que paralizó totalmente al país. Ver RICO, Álvaro. (Coord) (2005). *15 días que estremecieron al Uruguay*. Montevideo: Fin de Siglo.

¹⁷ Afirma Merenson (2010a) que el reconocimiento de este sujeto marginado “produjo una formación discursiva que ancló en la palabra peludo para cuestionar y denunciar las bases de la narrativa nacional que definió al Uruguay como “Suiza de América”, para inscribirlo en América Latina”.

¹⁸ Departamento al sur de Bella Unión. Fue uno de los departamentos donde Sendic asesoró y organizó sindicatos rurales.

¹⁹ El mercado de productos es el más importante cuando se estudia la extracción de plusvalor

entre los productores mercantiles simples (Piñeiro, 1985).

²⁰ M: mercancía y D: dinero. Se modifica la primer M en M' y la segunda en M'' por ser dos mercancías distintas: M' se produjo bajo relaciones no capitalistas y M'' en general bajo relaciones capitalistas.

²¹ Asumir que tanto asalariados como productores directos están subsumidos formalmente implicaría que comparten intereses de clase idénticos, cuando por ejemplo mientras que los productores directos luchan por aumentar el precio de sus productos los asalariados luchan por su rebaja (Foladori, 1986).

²² En 2009 ALUR tenía registrados 364 productores de caña, de los cuales el 65% tenían menos de 15 ha.

²³ De entre US\$ 20.000 y US\$ 30.000 por fracción.

²⁴ En el caso de "Campo Placeres" de los 39 emprendimientos sólo uno no tiene números rojos, y varios acumulan deudas con el ingenio cercanas a los US\$ 50.000.

Fecha de recepción: 14 de septiembre de 2011. Fecha de aceptación: 6 de diciembre de 2011.